

EL MARINERO Y SU BARCO

Manoel de Andrade

Para Daniela



Ilustração de Cleto de Assis

Me acuerdo de un tiempo inmenso
de un niño de espumas y arena
del mar que tuve en mi infancia.
Después la vida creció dentro de mí
las tardes me acostumbraron con los barcos partiendo
y en mi pequeño pecho nació un sueño de marinero.

Me acuerdo que en mí todo era barco
y que la existencia me llamaba de todos los puertos del mundo.
Me acuerdo de mis salados ojos tatuados con invisibles rutas
navegando errantes sobre el horizonte.

Si, hay cosas tristes en la vida
como el sueño de niño
cuando muere en nuestro corazón de hombre.

Y hoy
cuando veo mi patria naufragada
y mi pueblo reconstruir con sangre
su barco despedazado,
siento que en mí renace transformado
el mismo sueño antiguo;
entonces mi corazón se baña con las aguas amargas de estos años
y pienso en aquel transparente canto de perlas y algas
que heredé de olas remotas,
en todo que en mí quedó de verde y de inmenso;
y sueño nuevamente con un visionario camino para la vida,
con sus barcos de pan y de peces,
con gaviotas jóvenes
y su blancura abriéndose con el amanecer.

Y pienso mi tiempo
con sus senderos largos y difíciles
y lo siento con la esperanza de las aguas en las nacientes
y su deslumbramiento en la desembocadura.
Y más allá
pienso en un océano con nuevas longitudes,
en una brújula de estrellas
guiando mi pueblo a una aurora boreal.
Y pienso en estos pueblos antiguos
que partieron un día en busca de una tierra lejana;
en busca de nuevos campos para sus semillas
de una cuna de sol para sus hijos.

¡Ah hermanos
cuántos mares desconocidos nos esperan!
¡Cuántos caminos hasta llegar a nuestra soñada Canaán!

Sí, hay cosas bellas en la vida...
como el hombre con su barco y su destino,
como el alma extraordinaria de los camaradas,
la ternura escondida en sus puños
y sus gestos de vida y de amor.
Y pienso en este puerto todavía distante,
en el trigo maduro,
en la dulzura de las naranjas en la próxima estación.
Pienso en una alumbrada mañana
cuando vuelva a cruzar la frontera de mi patria
y abrazar a mi hija bien amada.

Lima, diciembre de 1969